

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 53 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco española de D. C. A. Saaavedra, 55, Rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero y D. Quintín Zavilada.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

MADRID. Santa María, apiádate de nosotros.—Una familia agradecida, 200 rs.

BURGOS. Mater immaculata, ora pro nobis.—Una tertulia amantísima de nuestro Santo Padre Pío IX, 30 rs.

CUENCA. Virgo potens, ora pro nobis.—Haced que mis hijas conserven la pureza de la inocencia y la hermosura de la virtud, para que así como ahora son mi delicia sean después mi gloria.—Ana Pérez Moreno, 12 rs.—Crispina Palmero, 4 rs.—Bellísima Virgen, rogad á nuestro Hijo que defienda y socorra á nuestro amantísimo Padre Pío IX contra todos sus enemigos.—Manuel Camacho, 2 reales.—Juan José Cobo, 2 rs.—Julio Lizana, 2 reales.—Pedro Lizana, 2 rs.—Melquíades Cacho, 2 reales.—Toribio Huéllamo, 2 rs.—Manuel Benítez, 2 rs.—Damian Gonzalez, 2 rs.—Manuel Cardona, 2 rs.—Rogelio Martínez, 2 rs.—Blas Anton, 2 rs.—Concedednos la gracia de llevar á feliz término nuestra carrera, y que en ella encontremos la seguridad de un porvenir dichoso.—Mariano Muñoz, 2 rs.—Manuel Torres, 1 real.—Emilio Huerta, 2 reales.—Anastasio Azcoita, 2 rs.—Juan Francisco Gonzalez, 2 rs.—Leopoldo Picazo, 2 rs.—Un catequista del instituto, 10 rs.—Columna fidei, propugnaculum esto Pontifici nostro dilectissimo Pío, ut super inimicos suos in proximum gaudeat, et in tranquillitate absoluta sceptrum suum diu teneat.—Raimundo P. Moreno, 20 rs.—Luis María García, catequista del instituto, 10 rs.—Felipa Merchante, 4 rs.—María Merchante, 2 rs.—Ceferino Bautista, 1 real.

GANDIA. Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.—Eres omnipotente, Señor, y tu misericordia infinita. Como la usaste con Saulo, convirtiéndole en Paulo, úsala con los miserables que blasfeman tu santo nombre y con los que persiguen y alijen á tu Iglesia y á tu Vicario el atribulado Pío IX. Hazlo, Señor, para gloria tuya: te lo suplicamos por el amor de tu inmaculada madre y siempre Virgen María.—A. S. y L., 20 rs.

BARCELONA. Auxilium christianorum, ora pro nobis.—Conforta, purísima Virgen, á todos los cristianos, máxime á su jefe visible, el bondadoso mártir Pío IX.—Francisco Estrada, ecónomo, 10 rs.—Manuel Calvera, beneficiado, 10 rs.—Jaime Liebot, cura prior de Andani, 20 rs.—Juan Sole, difunto, ex-cura jubilado, 10 rs.

SALAMANCA. Consolatrix afflictorum, ora pro nobis.—Oh Virgen y madre purísima, consuela en tu tribulación á nuestro santísimo Padre Pío IX, é intercede con tu divino hijo para que la abrevie, y la Iglesia recobre la paz.—La marquesa del Vado del Maestre, 50 rs.

RECTIFICACIONES.

En la advocación *Virgo praedicanda*, dice, el doctor Abdon Alonso, de Segovia, y debe decir don Abdon Alonso.

En la advocación *Speculum justitiae*, Gaillos (San Pedro), dice, un católico, 20 rs.; y debe decir, 200 reales.

PARTE EXTRANJERA.

Es de todo punto imposible dirigir hoy la vista á los asuntos públicos de Europa sin fijarse desde luego en el que descuella entre todos, en el que principal y casi exclusivamente domina la atención de las gentes sin distinción de edad, ni de sexo, ni de partido, ni aun de religión. No hay un periódico español, francés, inglés,

italiano ó alemán, que no empiece y concluya hablando de Roma, y lo que es más notable, quizá no hay un diario, por encarnizado enemigo que sea de la Santa Sede, que se atreva en estos días á proferir, al menos descaradamente, los insultos que hace tanto tiempo se prodigan contra el augusto sucesor de San Pedro. Se habla de conciliación, se hacen indicaciones más ó menos expresivas, encaminadas á echar sobre Pío IX la responsabilidad de su situación, pero evidentemente el lenguaje de los periódicos revolucionarios de estos días no se parece al de hace un mes. La revolución se espanta de su propia obra. Sin miedo de equivocarnos podríamos asegurar que á la hora presente, á vista de la conmoción que en todas las naciones de Europa y fuera de ella causa la situación del jefe de doscientos millones de católicos, se está repitiendo en muchos corazones una escena análoga á la que se describe en las siguientes palabras del Evangelio:

«Entre tanto el Centurion y los que con él estaban guardando á Jesús, visto el terremoto y las cosas que sucedían, se llenaron de grande temor y decían: verdaderamente este hombre era hijo de Dios.»

Aún no hemos llegado al desenlace de la llamada *cuestión romana*, ni sabemos cuándo llegaremos, ni por qué medios, ni cuál será ese desenlace, aunque los católicos podemos asegurar que será un nuevo triunfo para la Iglesia, y nos parece estar oyendo murmurar á muchos labios descreídos: «Verdaderamente, la soberanía temporal del Pontífice es obra de Dios.»

Como muestra de la profunda sensación que produce la situación del Soberano Pontífice después de la salida de las tropas francesas de Roma, aun entre los católicos sinceros, que acaso consideran el hecho á través de los intereses políticos, vamos á transcribir dentro de esta revista el artículo que ha publicado el diario bonapartista la *France*, que dirige el vizconde Lagueronniere, harto conocido de nuestros lectores, precisamente con motivo de la cuestión de Roma. Titúlase el artículo de la *France*, *El doce de Diciembre*, y dice así:

«Nos hallamos en esa fecha que despierta á la vez tantas ansiedades en las conciencias cristianas y tantas esperanzas en los partidos revolucionarios. Mañana 12 de Diciembre de 1866, habrá recibido su ejecución el convenio de 15 de Setiembre de 1864 en lo que se refiere á la evacuación de Roma. Nuestras tropas habrán dejado la custodia del Vicario, y el Santo y noble Pontífice, á quien rodean tantos respetos, quedará entregado á sus propios recursos.»

En el momento en que se realiza este acto tan importante, hay en el mundo entero una emoción que por sí sola revela la grandeza moral de ese poder cuya impotencia creen haber asegurado por fin sus enemigos, haciendo invencible la caída. ¿Qué sucederá? ¿Será que ese noble Pontífice á quien sus desgracias y virtudes hacen doblemente inviolable, vaya á quedar expuesto sin protección y sin defensa á las pasiones que acechan nuestra marcha como el presagio de su triunfo? ¿Será que la revolución entre en Roma cuando Francia haya salido de ella?

Ecos dolorosos nos llegan del Vaticano. El Padre Santo, al bendecir al ejército que por tanto tiempo le ha protegido, y que se aleja, ha dejado ver á través de su confianza en Dios, siniestros presen-

cimientos. «No hay que hacerse ilusiones, exclamó, la revolución vendrá aquí, se ha proclamado así y se ha dicho y repetido mil veces.» Y más adelante, en el mismo discurso, como si esta prevision pesara sobre su alma, añadió: «Temo la revolución: ¿qué puedo hacer? ¿qué puedo decir? Estoy desprovisto de recursos: sin embargo, estoy tranquilo, porque Dios es el poder más grande y me dá la fuerza y la constancia.»

Este lenguaje es conmovedor. No sabemos si triunfará del odio; y no lo esperamos; pero lo que sabemos bien, es que resonará en millones de almas como un llamamiento irresistible á una adhesión tanto más obligatoria desde este momento, cuanto que se dirige á una Potencia desarmada.

La bandera de Francia no ondeará ya, es cierto, sobre el Vaticano, y para dominar las impresiones que excita en nosotros la marcha de nuestros soldados, necesitamos fortalecernos en la confianza debida á la palabra de nuestro país.

No; la revolución no puede reemplazarnos en Roma. Hasta este día tenía el Papa para su custodia nuestro ejército; hoy tiene nuestro honor.

La interpretación del convenio de 15 de Setiembre, que entregaba el Papa al motin dentro y á la agresión fuera, la hemos rechazado siempre con la más profunda indignación. ¿Cuántas controversias no hemos suscitado entre los que querían imponerla á la opinión pública!

Ahora es cuando puede medirse la profundidad de la decadencia en que cae nuestra política, si el fin de la ocupación militar significase el abandono del deber permanente y absoluto que nos liga á la Santa Sede.

¿Pues qué! ese augusto anciano que no tiene en derredor suyo más que voluntarios valientes y adictos, pero que forman una escolta de honor más bien que un ejército regular, ¿había de ser víctima de un contrato que Francia é Italia han firmado juntos?

Cuando Francia estipuló la conservación de la soberanía pontificia, ¿había de significar esto su caída? Y cuando deja en el Vaticano, al retirar su bandera, su compromiso escrito, ¿habría de venir la revolución á desgarrarlo y á pasar por esa puerta que no guardan ya nuestros centinelas?

Lo repetimos, semejante degradación del honor francés es imposible, y los que lo prevén sacrifican los sentimientos más imperiosos del patriotismo á los impulsos más lamentables del espíritu de secta y de partido.

Cuando Francia estaba en Roma contenida á los enemigos del Pontificado con su presencia; hoy tienen un obstáculo más grande que su espada, que es su buena fé.

Pero no es solo por dar una muestra de la impresión producida por la actual situación del Pontífice, por lo que insertamos el precedente artículo. Hay en él frases que el buen criterio de nuestros lectores nos dispensa de subrayar y en las cuales conviene fijar un poco la atención. Aunque por lo común, y especialmente tratándose de Francia, no damos gran valor á las que se llaman declaraciones de los periódicos ministeriales, no podemos prescindir de las buenas relaciones que existen entre el Gabinete de las Tullerías y el director del periódico á que nos referimos. ¿Se arriesgaría el vizconde de Lagueronniere á decir que el honor de Francia quedaría degradado con el triunfo de la revolución en Roma, y que la política francesa decaería profundamente si supiera que el gobierno imperial piensa de distinta manera? ¿Qué significa, pues, el lenguaje de la *France*? ¿Deberemos esperar que al fin Francia defenderá sinceramente al Vicario de Jesucristo contra la revolución de

dentro y la agresión de afuera, como dice aquel diario, y le mantendrá en su trono de Soberano temporal?

Una carta de Florencia que tenemos á la vista, da algunos pormenores acerca del motivo por qué el comendador Vegezzi no ha ido á Roma, como intentó el Gobierno de Víctor Manuel. Parece que Vegezzi llegó á la capital del reino subalpino con el equipaje dispuesto para ir á Roma y con su compañero de viaje el abogado Maurizio, y que su negativa á ir á la Ciudad Eterna ha sido resultado de las conferencias celebradas con los ministros y con el Rey. El corresponsal recuerda la historia de las negociaciones de que fué encargado el mismo Vegezzi el año anterior, y deduce que este personaje deseaba volver á Roma para tener el honor de llevar á cabo el arreglo que antes no pudo tener efecto. Sébase que el Rey y el príncipe de Carignan han rogado particularmente á Vegezzi que aceptase la comisión que quería confiársele; todo el mundo conoce que el mal estado de salud de Vegezzi es un pretexto inventado por los periódicos ministeriales; de público se dice que aquel personaje ha respondido constantemente á los que le instaban para que fuese á Roma, que no quería ser *mistificado* por los ministros de Florencia ni ir á *mistificar* al Padre Santo; luego, ¿que se desprende de aquí? ¿Cuál ha sido el verdadero motivo de la negativa de Vegezzi? El corresponsal á que nos referimos cree firmemente que el motivo consiste en que las instrucciones de Ricasoli ofrecen menos garantías de un buen éxito de las negociaciones que las que el año pasado dió Lamarmora. De la exactitud de este juicio podremos juzgar pronto por nosotros mismos, pues el telegrama nos anuncia la llegada á Roma del condejo Tenello.

Los periódicos franceses publican noticias del Emperador Maximiliano que ha traído el último vapor. Resulta de ellas que al saber el estado de la Emperatriz quiso venir á Europa; que luego desistió de su propósito, mediante las gestiones hechas por algunos hombres del partido conservador; y por último, que más tarde cambió de resolución y se dirigió á Méjico con el fin de abdicar en la misma capital del imperio. Se ignora si después acá ha cambiado de propósito.

Un despacho teleográfico dice que el *Monitor* publica un despacho del mariscal Bazaine en que se anuncia que Maximiliano no ha tomado determinación decisiva. Escriben de Cork, Irlanda, que las autoridades municipales habían pedido al lord lugarteniente refuerzo de tropas y permiso para armar á los vecinos de confianza. S. E. contestó haciendo una relación del aumento que había recibido el ejército y la marina del condado, y facultando á los municipios para establecer una policía especial. Se teme cada día más una insurrección antes de Navidad. Las prisiones continúan sin interrupción en Dublin y en otros puntos, y asimismo las pesquisas en busca de los depósitos de armas y municiones que se sospecha deben existir.

DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS 15, (á las seis de la mañana).—El *Moniteur* de hoy publica el siguiente telegrama del

mariscal Bazaine y del general Castelnau recibido por el cable.

NUOVA-ORLEANS, 9.—Méjico, 5.—El Emperador Maximiliano está todavía en Méjico.

No ha tomado hasta ahora determinación decisiva. Debiendo quedar verificada la evacuación de nuestras tropas en el mes de Marzo, hay urgencia de que lleguen pronto los buques que han de efectuar el embarque.

El general Sheridan y el ministro Campbell han llegado á Veracruz el 29 de Noviembre y salido el 5 de Diciembre.

Su misión parece estar fundada en los sentimientos más conciliadores.

FLORENCIA, 12.—La *Italia* dice que la idea de la salida de Roma del Padre Santo, parece por ahora abandonada.

Roma goza de la más completa tranquilidad.

PARIS, 12 (á las seis de la tarde).—La *Patrie* dice:

«Cartas de Méjico anuncian que el general Porfirio Díaz, comandante de las fuerzas juaristas en Oajaca, ha publicado una proclama, en la cual manda á todos los habitantes, bajo la amenaza de las más severas penas, respetasen la vida y los bienes de los súbditos franceses residentes allí.»

NUOVA-YORK, 1.—Los telegramas de Washington participan que el Gobierno federal ha quedado completamente satisfecho al saber la resolución expresada por el Emperador Napoleón de retirar las tropas francesas de Méjico.

PARIS, 13.—La cotización oficial de hoy es la siguiente:

3 por 100 interior español, 52 5/4.—Diferido español, 52 1/2.—Amortizable, 19 5/8.—5 por 100 frances, 69 7/8.—4 1/2 frances, 98.—Consolidados ingleses, 88 1/2 á 5/8.

ESTADOS PONTIFICIOS.—Hé aquí las palabras dirigidas á Su Santidad por el general francés que presidía á los oficiales que fueron á despedirse del Soberano Pontífice:

«Santísimo Padre: Al venir por última vez á presentar á vuestra Santidad nuestros respetuosos homenajes y á pedirle su santa bendición, no puedo menos de sentir una profundísima emoción. Hay circunstancias en que la tristeza inseparable de la despedida se cambia en verdadero dolor. Pero me consuela un pensamiento.

Si el Emperador, fiel á sus compromisos, retira sus tropas de Roma, no retira su apoyo á la Santa Sede. A nuestros diez y siete años de ocupación va á suceder una protección moral tan imponente como aquella, y no menos eficaz, porque será un freno para los unos y un estímulo para los otros. ¡Ojalá que el tiempo, que en la mano poderosa y misericordiosa de Dios apacigua las pasiones como calma los dolores y funda más que destruye, pueda inspirar á todos ese espíritu de conciliación, único que puede traer la solución de las dificultades actuales y afianzar al Soberano Pontífice la independencia y seguridad que necesita para extender libremente su acción espiritual hasta las extremidades del mundo. Tales son los votos, homenaje de mi profundo respeto, de mi vivo reconocimiento, que pongo humildemente á los pies de vuestra Santidad.»

MÉJICO.—Los diarios franceses publican las noticias de Méjico que ha traído el vapor *France*, dando cuenta de las diferentes peripecias por que han pasado los consejeros del Emperador Maximiliano durante la primera quincena de Noviembre.

Esas noticias explican los despachos contradictorios de los diarios norteamericanos, anunciando sucesivamente la salida del Emperador de Orizaba

se ven por bajo de los nichos son de Luca della Robbia.

El interior hace resaltar desde luego la originalidad de la construcción primitiva, porque se compone de dos naves iguales, cada una con su altar mayor respectivo, que termina ó encabeza la galería lateral á que pertenece. El pavimento aparecía sembrado con profusión de yerbas aromáticas, como se acostumbra en las iglesias del Medievo de España, especialmente en Granada, y la abundancia de Misas rezadas que se celebran, la riqueza de las sagradas vestiduras de los Sacerdotes, la pompa y majestad de la fiesta solemnísimas que comenzaba á la sazón en uno de aquellos altares principales, como el recogimiento natural y la sencilla alegría pintada en los semblantes de los fieles arrodillados por el suelo sobre la alfombra de plantas olorosas, me llevaron de golpe en alas de la voladora fantasía á esa tierra católica sin afectación, devota sin melindres, donde las gentes no se encorvan de manera artística, ni se tapan la cara con las manos como los franceses durante los momentos supremos del inerte sacrificio.

Cumplidos nuestros deberes religiosos, y algún tanto libre la Iglesia de la muchedumbre de curiosos que la había llenado, pude sin llamar la atención contemplar la maravillosa estructura del tabernáculo gótico, labrado todo de soberbios mármoles blancos, para servir de digno asiento á la milagrosa imagen de la Virgen Nuestra Señora, pintada en el siglo XIII por Ugolino de Siena. Andrea de Orcagna es el autor del sobredicho tabernáculo, que contiene profusión de delicadas esculturas y costó noventa y seis mil ducados de oro. En el bajo relieve más alto, que puede estudiarse subiéndolo por detrás á una especie de andamio, se representa la muerte de María Santísima;

natural y verdadero del XX, por la inflexible lógica providencial del tiempo.

Antes de almorzar, he querido en día tan solemne que España consagra á la Asunción de Nuestra Señora, dedicar al templo algunos instantes más que de ordinario suelo; y agradezco á Giovanni, mi nuevo doméstico de piazza, la esmerada elegancia con que ha vestido su frac negro, señal cierta de que la Península Alpina también conserva aun el hermoso sentimiento religioso y celebra con orgullo las tiernas festividades de la Virgen Santa, sin haber pretendido antes de ahora obligarla á refugiarse en los domingos, como en su postrer asilo, según he visto con pesar en Francia, y si Dios no lo remedia, lo veremos en esa tierra clásica algún día, por imitarlo todo menos lo razonable y digno, de los que hoy son vecinos míos agnados el Pirineo.

Después de escuchar á mi propósito las oportunas reflexiones del doméstico, enderezadas á justificar su empeño de que yo asistiese á la función en San Micheli, ó sea San Miguel del Huerto, convinimos ántes en dar una vuelta por algunas calles para aprovechar la hora más temprana, y de verdad os digo, así que he recorrido la ribera del río y otros sitios principales, que no hay en el conjunto del interior de Florencia esa belleza que muchos preconizan.

Buenos palacios hemos encontrado en el camino, pero aparte de los que levantaron los Médicis, no pueden citarse los demás cual maravilla. Las casas vulgares de malas proporciones abundan donde quiera; ningún asno, oscuridad completa por la noche, penumbra por el día merced á sus vías tortuosas, ausencia absoluta de revocos, pinturas y blanqueos, inscripciones inmundas y groseras sobre los aporillados muros; mezquinas ventanas

con escasos hierros, lóbregos portales ó zaguanes cerrados muchos de ellos á piedra y lodo, y los balcones barridos de mal gusto que acá y allá se ven en las esquinas, donde encontrar un rótulo que al viajero ilustre fuera ambicionador demasiado de parte de este tranquilo ayuntamiento; he aquí el resumen de mi segunda escursión por la ciudad insigne, que no es por cierto para dejar muy satisfecho á quien ha morado largos años en nuestra incomparable Andalucía, cuya proverbial limpieza no conoce rivales en Europa, donde la blancura mate de sus pueblos y la fisonomía risueña de las plazas, calles y cruceros seduce al visitante y le convida á detenerse allí, como á muchos hemos visto, que prendados de tales condiciones olvidan de contado el suelo que los vio nacer, moran gustosos uno y otro año entre nosotros, y acaban por dejar en la Bética sus huesos.

Sin embargo, preciso es confesar que si llevamos en lo apuntado no pocas ventajas á los florentinos, quedamos muy por bajo de ellos en iglesias y en obras de pintura y escultura; pues tengo para mí, suman las suyas en esta ciudad sola, un valor tal y tan grande, que excede á cuanto en la Península ibérica conservamos de ese género. Cada vez me encuentro más abrumado bajo el peso de esta idea que observareis me domina; y no por cierto nacida de desamor ó envidia, que están bien lejos de mi ánimo, pues miro á la antigua Italia, fiel á sus tradiciones religiosas y políticas, como á una hermana de la noble nación de Recaredo; sino que después de largos años de lectura y de dejar correr el pensamiento sobre la romanesca historia de estos pueblos que ansiaba visitar, jamás creí que la realidad excediese á mis ensueños.

En la vía del Calzajoli que ya hemos citado, se

halla la iglesia de San Miguel, también antes nombrada, que es un gran edificio gótico cuadrado de aspecto singular, que todo parece menos templo; como que Anoldo de Lapo, célebre arquitecto, lo construyó para graneros en 1284, pero abrasado por un incendio en 1557, le reedificó Taddeo Gaddi, y Andrea Orcagna cerró los pórticos para hacer de ellos una iglesia, que el último gran duque mandó restaurar con sobrada razón; porque de tan humilde origen nació uno de los monumentos más visitados de Florencia, por de fuera y por de dentro. Al exterior y en sus cuatro fachadas (puesto que está aislado) son la admiración del extranjero las estatuas, unas en bronce y otras en rico mármol, costeadas por diferentes corporaciones de la ciudad. En el muro de Oeste de San Eloy, obra por Nanni de Banco; de San Esteban y San Mateo, por L. Ghiberti. En el del Norte la de San Lucas, atribuida á Mino de Fiesole, bajos relieves de Donatello relativos á San Jorge, cuya estatua está allí colocada.

Cuatro santos en un nicho de Nanni de Banco, de cuyas obras admirables se cuenta que Donatello poco devoto las hizo violentamente entrar en el hueco ú hornacina, rompiéndoles los brazos. Cerca vemos el Apóstol San Felipe, del mismo Nanni, y San Pedro, por Donatello. En el muro del Este se ven otro San Lucas, por Juan de Bolognia; Jesucristo y Santo Tomás, bajos relieves de Andrea del Verrochio, y San Juan Bautista, por Ghiberti. En el muro del Sur San Juan Evangelista, una de las primeras obras de Baccio de Monte Lupat; el San Jorge tan joven y tan arrogante, de Donatello, así como el San Marcos, que entusiasma todavía más al ilustre Miguel Angel, hasta el punto de dirigirle un día la palabra, diciéndole: Marcos, ¿por qué no me hablas? Los bajos relieves que

para Veracruz, su regreso á Méjico, su marcha para Europa, su abdicación, su vuelta á Méjico, etc.

Parece seguro que el Emperador Maximiliano, decidido á marchar á Miramar, al saber la enfermedad de la Emperatriz Carlota, cambió de parecer á consecuencia de una gestión hecha por los jefes del partido conservador, los generales Megía y Lamadrid, residentes en Méjico, y los generales Marquez y Miramon, que recientemente había desembarcado en Veracruz.

Pero después de un exámen de la situación política sobre la que las tristes noticias de Miramar han ejercido su influencia, el Emperador Maximiliano adoptó el partido de abdicar solamente en Méjico, para lo que se tomaron las medidas consiguientes. Así es que pudieron anunciarse las cartas de la llegada de los equipajes de S. M. á Veracruz.

Tomadas estas disposiciones, el Emperador Maximiliano, que estaba aun en Orizaba, volvió á Méjico, desconcertando así á los que creían que iba á pasar inmediatamente á bordo del *Dandolo*.

A la fecha del 15 no estaba aun el Emperador en Méjico, pero se sabe por despachos de Nueva-York del 20 su llegada á la capital del imperio, sin que se haga mención, no obstante, de su proyecto de abdicación.

¿Persiste en ese proyecto el Emperador Maximiliano? ¿Lo realizará? ¿Surgirán nuevas influencias que cambien las disposiciones del Emperador? Esto es lo que no puede saberse todavía.

El *Herald* de Nueva-York publica el siguiente telegrama, fechado el 28 de Noviembre en Nueva-Orleans:

«A la fecha del 15, Juárez estaba en Chihuahua y Escobedo en Monterrey.

Los franceses, al mando de Douay, ocupan San Luis de Potosí, y los juaristas, al mando de Perestino, se encuentran á cuatro leguas al Oeste y se preparan á atacar.

No hay ya franceses en la Sonora.

Los juaristas habían tomado á Durango, ocupado por los mejicanos imperialistas. Hubo poca resistencia. Juárez se negó á perdonar á Carranza y á Mendoza, que fueron ejecutados como culpables de crímenes políticos cometidos por ellos en Chihuahua cuando esta ciudad estaba ocupada por los imperialistas.

Se dice que el general Vega, que había ido á Méjico ostensiblemente para auxiliar al juarista Corona, era realmente un agente de Ortega. Así es que, habiéndose negado el general Vega á ejecutar una orden de Juárez, fué fusilado por los soldados de Corona.

INGLATERRA.—Las cartas de Londres dicen que sigue la inquietud en Irlanda, y hay quien cree que no acaba el mes sin algo serio. El rigor crece por días. Se asegura que la seguridad ó garantía pública es allí menos que en Polonia. Una palabra, una mirada es suficiente para arrojar á cualquiera en una prisión. También en Londres sigue la agitación sobre reforma.

PIEMONTE.—Un periódico de Viena refiere la siguiente anécdota con motivo de la estancia de Víctor Manuel en Venecia:

«Visitaba el Rey por segunda vez la iglesia de San Marcos en compañía del Patriarca, de Ricassoli, del Príncipe Carignan y del mayordomo del Palacio del Dux, y al bajar la escalinata reparó en una piedra de mármol roja. «¿Qué significa esta piedra?» preguntó dirigiéndose al Dr. Fabricio. El Dr. Fabricio no contestó, y el Rey, comprendiendo que la piedra recordaba algún hecho, picado de la curiosidad, volvió á repetir la misma pregunta. Entonces el mayordomo dijo: «En esta piedra se prosternó Barbaroja á los pies de Alejandro III.»

El Patriarca, aprovechándose de la ocasión, se expresó así:

«Alejandro III, huyendo de las iras de Barba-Roja, durante diez y ocho años, por Francia, Italia y Alemania, vino á parar al convento de la *Carrá* de esta ciudad, donde vivió oculto bajo el toscano sayal de monge. Barba-Roja, que todo lo había subyugado, quiso apoderarse del territorio de la república, y presentóse delante de nuestras costas con una escuadra numerosa. El dux Zanú reunió las galeras de la república, no sin haber antes hecho bendecir su espada por el Papa. Zanú venció á Barba-Roja, y este quiso entrar en Venecia, si no como conquistador, al menos como aliado, para lo cual Alejandro III envió á sus Cardenales, que juramentaron al soberbio monarca, levantándole en nombre del Papa la excomunión. Al día siguiente, Barba-Roja, precedido de un magnífico cortejo, con manto de púrpura y corona

y cuentan que el Apóstol de más edad que tiene la capucha echada sobre la cabeza, es el retrato del autor. El frontal es también de mucho mérito, gracias por demás los agigames góticos de las ventanas del templo, y excelentes las vidrieras que reproducen historias portentosas de la Madona venerada en aquel devoto santuario.

De él salimos echando una mirada á la Cruz, que está sobre un pilar y se conserva como tierna memoria de San Antonio, que solía siendo niño dirigir á él sus oraciones, y tampoco nos parecieron indignos de mención los dos grupos en mármol, de Franc da San Galio y de Mino da Fiesole, con la Virgen y el Niño ambos, y además Santa Ana en el primero.

De allí nos trasladamos á la Plaza del Domo, para ver detenidamente la Catedral, que en mi primera visita, fuese por la hora del crepúsculo vespertino, fuese por la rapidez de mi somero exámen, no me pareció corresponder al decreto de la República de 1294 que contiene estas arrogantes palabras: «La suma prudencia de un pueblo grande por su origen ha de reconocerse en que proceda en sus negocios lo mismo que en sus obras exteriores de una manera sabia y grandiosa; y por eso ordena á Arnolfo, Maestro de la ciudad, que haga el modelo ó diseño de la renovación de Santa Reparata con la más suntuosa magnificencia que pueda inventarse; de suerte que no quepa hacer á la industria humana nada mayor ni más bello, etc.» Y la presencia de la fachada principal reconocida á la clara luz de la mañana tampoco fué parte á destruir la impresión primitiva, porque no está concluida ni mucho menos; la falta cornisas y el revestimiento de las galerías, de las cúpulas, el techado ó emplomado de la cubierta del templo, y otros accesorios y orna-

llegó ante Alejandro III, quitóse la corona, é inclinando, dejó que el Papa le pusiese la planta sobre la cabeza, diciendo con altanera sonrisa: *Non tibi, sed Petro.* «¡He aquí, señor, anadió el Patriarca, la piedra donde el monarca más poderoso de su tiempo, el soberbio Barba-Roja, rindió el debido homenaje al Vicario de Cristo.»

Tempi passati, querido baron, dijo Víctor Manuel dirigiéndose á Ricassoli; *tempi passati*.

—Correspondencias de Florencia dicen que se trata en Italia de reemplazar al ministro de Negocios extranjeros, Visconti Venosta, con el general Menabrea, siendo aquel nombrado embajador en Londres, según unos, y según otros en París.

—Un suplemento de la *Gaceta oficial* de Florencia del 9, contiene dos decretos que han producido una impresión bastante desfavorable al reino subalpino.

El primero, autoriza una nueva emisión de títulos de renta para cubrir las sumas que Italia debe verter en el Tesoro austriaco.

El segundo, poco más ó menos idéntico al primero, y destinado á producir los mismos deplorables efectos, autoriza al ministro de Hacienda á emitir cinco nuevos millones de renta y venderlos á un tanto alzado.

Estas disposiciones, que llevan una fecha bastante atrasada, fecha que corresponde á la época en que el Gobierno florentino tenía, en virtud de la guerra con Austria, plenos poderes para los asuntos financieros, solo se han publicado, como hemos dicho, en la *Gaceta* del 10.

Ciertos hacendistas han visto en aquel interesado atraso un ardid de mala ley (*quet á pens*), que tiene precisamente que redundar en desdoro de sus autores y producir un pésimo efecto en los círculos financieros de Europa.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 14 DE DICIEMBRE DE 1866.

LA VIDA INTELECTUAL DE ESPAÑA Y LA INQUISICIÓN.

DE LA POESÍA VASCONGADA.

ARTÍCULO II.

No se puede discurrir acerca de la poesía vascongada, sin que asalte á la memoria el célebre canto de Roncesvalles. La Tour D'Auvergne recibió copia de él de los frailes de Fuenterrabía el 5 de Agosto de 1794, y desde entonces ha dado la vuelta al mundo. Grande es su celebridad; pero mayor todavía su mérito. El canto navarro en su género, puede competir con los mejores trozos de poesía lírico-épica moderna y de la bella antigüedad.

Hé aquí: ó por mejor decir, hé aquí su sombrero: un poema traducido, y traducido en prosa, sin el encanto de la armonía, sin los secretos recursos del ritmo, no es más que el cadáver del poema original.

CANTO NAVARRO.

Introducción.

«Alzase un grito en medio de los montes vascongados, y el *Echejojauna* (1) de pie en el portal de su casa, escucha y dice: «¿Qué es eso? ¿Quién me llama?—Y el perro que dormía á sus pies se levanta sobresaltado y atruena con sus ladrillos las cercanías de Altobiscar.»

Narración.

«Hacia la garganta de Ibañeta oyese un estrépito que poco á poco se va acercando: las rocas lo repiten á uno y otro lado. Es el sordo murmullo de un ejército que avanza. Los nuestros responden desde la cumbre de las montañas dando la señal de alarma con sus cuernos, y el *Echejojauna* agiza sus dardos.»

«¡Ya vienen! ¡Ya llegan! ¡Qué seto de lanzas! ¡Cómo ondean entre ellas banderas de todos colores! ¡Cuál relampaguean las armas!»

«¿Cuántos son, niño? Cuéntalos bien.»

«Uno, dos, tres, cuatro, cinco, diez, doce, quince, veinte, treinta, ciento, ¡millares más! ¡Es imposible contarlos!»

«Unamos nuestros fuertes y nervudos brazos, y arranquemos estas rocas. Nercámoslas de lo

(1) El amo: literalmente, el señor de casa.

tos no despreciables de todo su ámbito.

Es Arnolfo que mienta el decreto, se llama di Cambio da Colle, y vulgarmente se le conocía por el apodo de Lopo; y conforme á las órdenes que recibiera, emprendió la edificación de la vasta obra en 1293, sin que los trabajos se interrumpieran en ciento cincuenta años; Giotto la prosiguió en 1352, proyectando y ejecutando en gran parte una fachada que decoró con estatuas y bajos relieves; pero desgraciadamente fué destruida en 1536 para reemplazarla con otra de gusto de esta última época, lo cual tampoco tuvo efecto por las vicisitudes de Italia; sucediendo unos en pos de otros á Giotto, Taddeo Gaddi, Andrea Orcagna, Lordi Filippo Brunelleschi, autor de la cúpula del Domo, asombro de propios y extraños, de que se envanece Florencia con justa causa.

Por consecuencia de tantas alternativas, en gran parte adversas, y á pesar de la fuerza de voluntad de los florentinos, la fachada principal se encuentra desnuda todavía, como dijimos un momento hace, y ofrece un aspecto triste y oscuro, que contrasta con el revestimiento general exterior del resto del grandioso templo, el cual es de mármol de colores varios, que me ofrecieron un conjunto semejante á esos objetos cuya superficie se cubre de mosaico de paja de escayola de matices opuestos; y ya recordareis haber visto petacas ó cigarreras en manos de la clase media de Andalucía, que son de la especie indicada.

El interior de la basílica es por el contrario sencillo y quizá en demasía exhausto de ornamentación. Mide 426 pies de longitud por 513 de anchura en el crucero. La altura de la nave central ó mayor es de 145 y las de los costados llegan á 90. Así lo hemos leído en escritores competentes, y nos pareció que correspondía la magnitud de la

alto sobre sus cabezas; aplastémoslos, y mueran en montón.»

«¿Qué quieren esos hombres del Norte en nuestras montañas? ¿Qué busca aquí esa gente de larga túnica y rubia cabellera? ¿Por qué vienen á turbar nuestra paz? Cuando Dios hizo estas montañas, quiso que los hombres las respetaran.»

«Bajan rodando los peñascos y aplastan á los enemigos. Corre la sangre, estallan las armaduras, palpita la carne despedazada.... ¡Oh qué de huesos rotos! ¡Qué mar de sangre!»

«¡Huid, huid los que todavía conserveis aliento y caballo! Huye, Rey Carlo-Magno, el de penacho negro y manto de escarlata. Tu amado sobrino Roldán, la flor de los valientes, yace tendido y muerto allá abajo. De nada le ha servido su bravura.»

«Y ahora, vascongados, dejemos estas rocas; bajemos presto al hondo lanzando nuestros dardos á los fugitivos.»

«¡Ya huyen! ¡Ya huyen!»

«¿Dónde está el seto de lanzas? ¿Dónde las banderas de todos colores que sobre ellas ondeaban? Sus armas en sangre tintas no relampaguean ya.»

«¿Cuántos son, niño? Cuéntalos bien.

«Veinte, diez y nueve, quince, diez, tres, dos, uno. ¡Ni uno se ve ya!»

«Todo se acabó.»

Epílogo.

«Echejojauna, puedes volverte á casa con tu perro, abrazar á tu mujer y tus hijos, limpiar tus armas, atarlas con tu cuerno, ponerlas bajo tu almohada, y acostarte y dormir sobre ellas.»

«A la noche vendrán los cuervos á cebarse en las carnes aplastadas, y todos estos huesos blanquearán allí eternamente.»

No hemos exagerado nada. Hay en esta composición sencillez y unidad de plan, variedad y movimiento de afectos, viveza de colorido, energía en la expresión, exposición sobria, aparente desorden lírico, rasgos energicos y valientes, y un sentimiento dominante de amor patrio, de cariño á la vida patriarcal y tranquila de las montañas, que contrasta admirablemente con el fondo del asunto y la crudeza de los detalles. Se ve en medio de esa borrachera de sangre, y de esas carnes que palpitan y de esos huesos que blanquean, un corazón honrado que sólo suspira por la paz, por la dulzura de la vida doméstica, por el sosiego de las montañas. Se ve al navarro que es un cordero en la vida ordinaria, convertido en león cuando se ataca la independencia de la patria. El espectador asiste á la batalla; siente venir al enemigo antes de verlo, lo ve, toma parte en la refriega, y combate con los montañeses; y en el calor de la lucha, se deleita con el poeta en la carnicería y la matanza, hasta que al fin presencia el espectáculo desolador de un campo después de la batalla, y se retira á descansar.

No sabemos si habrá reparado el lector en la circunstancia singularísima de que el poeta no canta el triunfo. Para nosotros es este un rasgo que sólo puede ocurrirle al genio vascongado. Los héroes de Homero insultaban á sus enemigos, aun teniéndolos muertos á sus pies. Los elogios del poeta navarro son todos para el caudillo enemigo, todos para los contrarios á quienes respecta hasta el punto de abstenerse de cantar victoria. ¿Por qué? Porque todos habían muerto, y todos eran cristianos. Estas delicadezas de sentimiento sólo las inspira el Catolicismo. «Nuestra independencia está amenazada, es preciso pelear por nuestra independencia: nuestra independencia queda restablecida.»—Hé aquí el pensamiento del poema. No pelea el navarro por gloria, ni ambición, ni codicia; sino porque le dejen vivir en paz. Por eso se le presenta en el poema antes de la batalla en sus ocupaciones ordinarias, y á ellas torna sin jactancia, ni ufania después de la victoria. Toda la recompensa de su heroísmo es volver á abrazar á su mujer y

fábrica á esas dimensiones cuando recibimos el primer golpe de vista después que hubimos detenido nuestra planta brave rato en la esplanada del ingreso: mirando con alguna atención la Madona que está sobre la primera puerta del Norte, atribuida á Jacobo della Quercia; la otra y el Santo Tomás de la segunda puerta, que es de Giovanni Pisano; el mosaico de la Anunciación en el Luneto, debido á D. Ghirlandajo; al Sur la Madona del Fiore, del mismo Pisano, y por cima de la puerta lateral al campanario, otra Virgen de Nicolo Aretino.

El nombre de Santa Maria de Fiore que se dá á la iglesia, viene del de la ciudad y de sus armas que tienen un solo cuartel con una flor de lis de gules en campo de plata. No bien se penetra en el santuario, se percibe la línea meridiana trazada en 1555, que recuerda al buen español, si es viajero curioso, la primera que hubo allí, debida al médico y matemático Toscanelli, corresponsal de nuestro insigne Colon, el cual se dice que aprovechó los descubrimientos del primero en la ciencia. Escalentes vidrios de colores pintados en Lubek por D. Livi Gambasi en 1434 sobre dibujos de Ghiberti y Donatello, cierran las grandes ventanas y en un luneto por encima de la puerta principal, se complace la mirada del amante de las artes en un gran mosaico de Gando Gaddi, que representa la coronación de la Virgen. Corresponden á esta obra en las otras dos sobrepuestas laterales, otras tantas pinturas que historian el martirio de Santa Reparata, por Passignano y el concilio de Florencia por G. B. Paggi. Caminando cerca del muro lateral de la derecha, comenzamos á descubrir esos tributos al genio, que á nadie apenas de los que son dignos se niega en Italia.

Monumento de Brunelleschi con su busto, por

Buggiano, su discípulo; otro á Giotto y el busto colocado allí posteriormente es obra de Andrés Ferrucci. Encima de la puerta de la antigua sacristía, la Ascension en barro cocido, de Luca della Robbia, y á los lados de aquella entrada curiosas inscripciones sobre la construcción del Domo y la llegada de San Zanobio, que fué uno de los predicadores primeros del Cristianismo en Florencia. En esta sacristía fué donde á duras penas salvó la vida Lorenzo de Médicis, cuando su hermano fué asesinado por los Pazzi, y el mismo Lorenzo, perseguido de cerca, hasta entrar por las puertas, que fueron cerradas á tiempo por Politiano y otros amigos fieles; y por cierto que las tales puertas son magníficas.

El abside contiene cinco capillas: en la central de San Zenobio debe examinarse la preciosa Custodia de plata de Fray Bambi, y los bajos relieves de Ghiberti. Las estatuas de San Mateo de Donatello, de San Marcos de Nicolo Aretino de San Pedro de Baccio Bandinelli, son tambien mercedoras de la atención del curioso. El coro en mármol se halla adornado con bajos relieves del mismo Bandinelli y de su discípulo Giovanni dell'Opera. En torno del tabernáculo y detras del Altar mayor, se venera un soberbio grupo tambien en mármol, que representa á la Piedad, ó sea á la Virgen Santísima, que nosotros apellidamos de las Angustias por tener el cuerpo de su divino Hijo entre los brazos después de la sangrienta escena del Calvario. Es un trabajo admirable del renombrado Miguel Angel, que destinaba á su propio sepulcro y no pudo acabar.

Los bajos relieves de la puerta de la sacristía, hechos en bronce por Luca della Robbia, se muestran con encarecimiento al visitante, y dentro de la propia sacristía una pila de agua bendita en

sus hijos, como diciéndoles:—«ahora podemos dormir tranquilos: seguimos siendo libres.»

¿Quién es el autor de este canto tan elevado en el fondo como original en la forma? ¿A quién se debe este poema en que abundan los rasgos líricos, épicos y dramáticos de primer orden?

Si tras de esta pregunta pudiera colocarse un nombre propio, este nombre se pondría al par de Pindaro, de Horacio, de Herrera, de Fray Luis de Leon y Manzoni. Pero el autor del canto navarro es desconocido, como el del canto de Anibal, como el de Lecovidi. Si es modestia, no conocemos en toda la república literaria otra mayor: si el canto es una rapsodia popular, parecemos que sin exageración puede decirse que no hay pueblo de mayor genio poético que el pueblo vasconavarro.

Algunos insinúan que el canto de Roncesvalles puede ser obra de algún fraile de Fuenterrabía. Fraile había de ser, esto es, vida de perfección había de profesar quien á tanto talento reuniese tan acendrada virtud. Pero estas no son más que meras conjeturas completamente desnudas de pruebas. La obra parece artística, no popular, lo mismo que la del poema de Anibal; pero es lo cierto que en los cantos vascos reunidos por Labadie se ven trozos de este último, y que para el de Roncesvalles, Mr. Duhalde ha tenido que recoger y escoger entre multitud de variantes que se conservan tradicionalmente en las vertientes de uno y otro lado de los Pirineos. Para obra popular nos parece demasiado artística; para obra artística nos parece demasiado popular. Quedese este punto envuelto como tantos otros en el velo del misterio; pero tengase en cuenta que se trata del pueblo *euscaro*, del pueblo poético por excelencia, de donde salen cuentos tan bellos, tan ricos de poesía como el que, recogido de los labios del vulgo, acaba de dar á luz por vez primera el Sr. Arakistain con el título de *Gau-illa* (la noche del muerto) en sus *Tradiciones Vasco-Cántabras*. Si no temiéramos hacernos pesados, lo copiaríamos con mucho gusto; pero al citado libro remitimos al lector, asegurándole que el poemita de *Gau-illa* es una verdadera joya de poesía popular.

Pasando de los poemas de alguna extensión á los cantares, repetiremos que los vascos son de la misma indole que los castellanos.

Dice uno de aquellos:

«Si, como tengo un corazón, tuviera mil, todos, amada mía, serían para ti. Pero en lugar de mil, no tengo sino uno sólo. Toma, querida, este sólo mil veces.»

Esta canción parece una seguidilla en prosa (1). Tenemos hasta la especie de haberla oído en romance.

Ahora bien, ¿puede afirmarse de buena fé después de esto que la Inquisición ahogó el genio poético, que corrompió el gusto literario en España? No, porque ahí está la poesía popular, ahí está la poesía vascongada, que lo desmienten.

¿A qué se debe la corrupción literaria del siglo XVII y XVIII? Al espíritu de imitación del clasicismo pagano del renacimiento que luchaba con el espíritu cristiano de la poesía popular.

¿Por qué se conservó pura y vigorosa la poesía vasca, no solo popular sino artística? Porque ni en una ni en otra se percibe el menor rasgo de imitación extranjera, de paganismo clásico.

(1) Nos permitiríamos imitarla en este metro popular, para que sea más patente la semejanza:

Mil corazones quisiera
matar de amores....

¡Ay, quién tuviera niña,
mil corazones!

Para que al menos,
pensaras en mi siempre,
pensando en ellos.

Mil corazones pides,
luz de mis ojos,
y yo no puedo darte
más que uno solo.

Mas si lo quieres,
te lo daré, mi vida,
mil y mil veces.

El autor de estos artículos tiene bastante adelantada una obra del género novelesco, en que trata de pintar las antiguas costumbres y civilización del pueblo vasco-navarro en comparación con las de las razas gótica y arábiga del tiempo de la conquista. Nos es absolutamente imposible terminarla mientras nos hallamos al frente de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. El no concluir este libro que estamos meditando años hace y en que apenas se pasa día que no pensamos, no es ciertamente el menor sacrificio de los muchos que hacemos para sostener una publicación como la de EL PENSAMIENTO, exclusivamente consagrada á la defensa de la verdad católica, y sin esperanza alguna de lucro ni de ventajas personales.

Son varios los editores que nos han pedido que les vendamos la referida obra; pero á todos tenemos que decirles: antes que concluirá, es para nosotros hacer EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

mármol, de Buggiano. Se atribuye á Sor. Dicedi el San José de la capilla de su título, y es de Sanovino la estatua de Santiago el Mayor, colocada en una pilastra de la cúpula. Otra de Donatello, que retrata á Poggio Bracciolini está allí cerca, y se cuenta de ella que hubo anteriormente necesidad de quitarla de donde estaba en medio de los Apóstoles de la fachada, porque las gentes sencillas é ignorantes encendían cirios en loar de aquel hombre licencioso, creyéndole un bienaventurado.

Vimos por este lado entonces el busto del músico Squarcialupi, obra de Benda Majano, y picó nuestra curiosidad la pintura ennegrecida al fresco de Paolo Vecello, que reproduce la estatua ecuestre del valeroso é implacable condotiero inglés John Hawthwood, de quien se afirma que en el saqueo de Faenza, en 1571, como viese á dos de sus oficiales luchando espada en mano por la posesión de una monja hermosa y joven, tuvo la crueldad de degollarla, para terminar la diferencia. Mas por tristes que sean, á fé mia, las reflexiones que hice frente á frente del fresco, no le fueron en zaga otras que se me ocurrieron contemplando encima de la pared de la nave lateral la vera efígie del Dante, en pie, vestido de escarlata, única y harto mezquina muestra de gratitud que la orgullosa república consagró al poeta por ella desterrado, sin reparar que fué una de las más legítimas glorias de su patria. Que los pueblos y sus caudillos vocen á menudo la preza y loa que darán el día del triunfo á sus más insignes compatriotas; y á la hora de cumplir sus ofrecimientos lisonjeros suelen perder la memoria de los hechos y repartir á ciegas galardones y castigos sin tomar en cuenta lo que cada cual merece.

(Se continuará.)

APÉNDICE CISELO.

Porque fué constantemente fiel al genio nacional.

Luego el clasicismo, mal entendido, el olvido y desden del carácter poético de la nación, y no el Santo Oficio, fueron causa de la decadencia de la poesía artística en aquellos siglos.

La razón comprende estas verdades; y el corazón las siente además en toda su plenitud, con toda viveza (1).

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Leemos en *El Español* de hoy:

«Segun parte telegráfica recibida á última hora, ayer se celebró Consejo de ministros en Compiègne, con asistencia de la Emperatriz, que al fin irá á Roma.»

La noticia de la marcha de la Emperatriz á Roma nos parece muy interesante. Con respecto á la angusta persona que va á emprender el viaje, nos parece un rasgo propio de un corazón español. Con respecto á su significación política, sólo nos permitiríamos exclamar:—¿Qué poder es el que representa Pío IX, para sostener el cual acuden á Roma las testas coronadas? ¿Qué peligros amenazan al mundo, si ese poder temporal desaparece, cuando la guarnición francesa en Roma es sustituida por la presencia de la Emperatriz de los franceses?

Leemos en la *Gaceta* de hoy:

«Segun partes recibidas del presidente del Consejo de ministros en el día de ayer SS. MM. y AA. continuaban sin novedad en su importante salud en la capital de Portugal.

Anteanoche asistieron al teatro de San Carlos, donde fueron recibidos por el Rey D. Fernando y el infante D. Augusto. Las damas de la Reina acompañaban con manto, y los ministros y altos dignatarios de palacio de gran uniforme.

La plaza del teatro y las calles del tránsito estaban vistosamente iluminadas, y la muchedumbre hacia casi imposible el paso. Por todas partes las músicas tocaban la marcha real española, y lo mismo al aparecer SS. MM. y AA. en el palco real, dando por su parte la escogida y elegante concurrencia ostensibles muestras de consideración y respeto á nuestros soberanos. La función fue magnífica, y duró hasta las tres de la madrugada.

Ayer SS. MM. y AA., acompañados por el Rey y la misma comitiva, han dado un paseo por la magnífica ría en las falúas reales vistosamente adornadas. Después han recorrido en coche la ciudad, visitando los puntos más notables de ella.

Anoche las reales personas debían asistir al baile que en su obsequio tendría lugar en el palacio de Ajuda, y hoy á las doce emprenderán su marcha para Badajoz.

Después de insertar las anteriores líneas, *El Español* añade por su cuenta:

«En efecto, según á última hora se nos dice, sus majestades saldrán mañana 14 á las doce del día, para llegar á Badajoz á las ocho de la noche; dormirán en dicha ciudad, y el 15, entre doce y dos de la tarde, saldrán para Mérida, en cuyo punto se detendrán hasta las siete y ocho de la noche, continuando á esta hora su viaje á Ciudad-Real, con el propósito de llegar á Daimiel al amanecer del día 16, oír allí Misa, detenerse para socorrer á los desgraciados y proseguir la marcha directamente á Madrid.»

A instancia de varios almacenistas de tabacos, se ha resuelto por la comisaría régia inspectora de la dirección general de impuestos indirectos:

1.º Que se permita el embarque, precisamente en buques españoles, de los bultos que contienen tabacos habanos, se hallen pendientes de adeudo en los almacenes de las aduanas designadas en el Real decreto de 20 de Abril último, cuyos dueños ó consignatarios soliciten su envío á esta corte para que en ella tenga lugar el pago de derechos, previo el peso de cada bulto que se estampara en las pólizas, y además el precepto de ellos; verificándose la remesa á puertos que se hallen precisamente en comunicación directa por ferro-carril.

solución de continuidad, con esta corte, y las empresas respectivas hayan cumplido con las formalidades prevenidas en la sección undécima del capítulo 1.º de las Ordenanzas de Aduanas, sin que sirva de obstáculo el que en las pólizas se haya consignado ser el destino de los tabacos a Madrid.

Y 2.º Que el expresado esta circunstancia será obligatorio en lo sucesivo por haberse cumplido el plazo de tres meses desde la publicación de la Real orden de 4 de Setiembre último, en armonía con la regla 21 del arancel, y cuyo tiempo se ha considerado bastante para que en las islas de Cuba y Puerto-Rico pueda tenerse conocimiento de dicha disposición de S. M.

Según *La Lealtad*, Mazzini se halla enfermo de mucha gravedad en una casa de campo inmediata a Londres, y los médicos que le han visitado hacen siniestros pronósticos acerca de su padecimiento.

De una carta de París que publica un periódico tomamos las siguientes líneas:

«Algunos diarios hablan de dificultades opuestas por el Gobierno español al arreglo con Chile y el Perú. Según mis noticias, el Gobierno español ha hecho completa confianza en la buena amistad de las potencias mediadoras, y sabe que estas dejarán completamente a salvo la dignidad del país, por lo que no se ha vuelto a mezclar en el asunto desde hace tiempo.»

Dice el periódico oficial:

«El 7 del corriente el señor marqués de Remisa tuvo la honra de entregar al señor presidente del Consejo federal de Suiza la carta que le acredita en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. la Reina nuestra señora cerca de la Confederación. El señor marqués fué recibido con el ceremonial de costumbre, habiendo merecido la mas favorable y cordial acogida.»

En la noche del martes recibió el Santo Viático el Sr. D. Genaro Calomarde, canónigo de Sevilla. Su estado seguía siendo de mucha gravedad.

El lunes, según los periódicos de Cádiz, salió de aquel puerto la fragata *Tetuan*, ignorándose el punto de su dirección y el objeto de su viaje.

Leemos en *El Comercio* de Cádiz:

«En estos últimos días ha habido algunos robos en la población, y nos consta que con tal motivo se han adoptado disposiciones energicas para garantizar la seguridad de las personas y de los intereses de los habitantes de esta ciudad, disposiciones que se cumplen exactamente, y que esperamos produzcan el resultado apetecido.»

Dice *El Iris* de Barcelona:

«Tenemos entendido que algunos caballeros pios pidieron a S. E. Ilmo. si el día 15 del actual les daría la Santa Comunión, que desearan ofrecer para el Sumo Pontífice. Nuestro dignísimo Prelado accedió gustosísimo a tal petición. Invitamos, pues, a los individuos del sexo masculino que conservan algún sentimiento religioso, que acudan en el citado día, a las siete de la mañana, a la capilla del palacio episcopal a prestar este obsequio de amor a aquel que es nuestro Jefe visible, el venerable anciano Pío IX. Ya que la impiedad hace los más grandes esfuerzos para atribular al Papa, hagamos nosotros todos los que podamos para consolarle y aliviarle en sus aflicciones.»

El día 12 debió salir de Barcelona para Tarragona en el vapor de guerra *Isabel II* el Excmo. señor capitán general del Principado, con objeto, según parece, de revisar los cuadros de batallones provinciales. Para este fin y cumplimiento a S. E., según dice el *Diario de Tarragona*, ha llegado a aquella capital la oficialidad del provincial de Tortosa.

CORREO DE HOY.

Rusia, según escriben de Varsovia, está haciendo a la llamada armamentos considerables. Se ha desplegado una actividad prodigiosa en los arsenales rusos. Los fusiles de la infantería se han convertido en fusiles de agua, se han completado los regimientos, y en fin, todo se pone a punto de estar apercebidos para la primavera próxima. Los oficiales superiores creen que para aquella época serán llamados a campaña. Sin embargo, no se ha hecho ningún cambio en los acantonamientos del ejército, así como no se han aumentado tampoco las tropas en Polonia. La frontera austriaca está igualmente desguarnecida de tropas rusas como en tiempos ordinarios.

Se eleva a 850,000 el número de hombres que dará el reclutamiento de cuatro soldados por cada mil habitantes en todo el imperio, y de cinco en ciertos departamentos, que debe verificarse del 27 de Enero al 27 de Febrero. El ejército ruso cuenta en este momento con 800,000 hombres sobre las armas; añadamos a estos los 850,000 hombres que dará la nueva quinta, y resultará una cifra de 1.650,000 hombres.

Si se considera como hecha o como próxima a hacerse la alianza ruso-prusiana, con los recursos de que dispone la Prusia las dos Potencias tendrán un ejército de 3.000,000 próximamente.

Los comentarios son superfluos.

La *Gaceta* de la Alemania del Norte dice que las aserciones de *La Patrie*, respecto a la actitud de Prusia en la cuestión romana, no tienen de exacto más que el hecho siguiente: que Prusia ha abogado en Florencia por una reconciliación del reino subalpino con Roma. Todo lo demás carece de fundamento, así como que las noticias de *La Patrie* le hayan sido suministradas por la embajada de Prusia en París, como afirmaba un corresponsal de la *Gaceta* de Colonia.

A pesar del retraso con que hemos recibido el correo, nos hemos apresurado a extraer las noticias más importantes que traen los periódicos, para no privar a nuestros lectores de lo que puede interesarle. Esperábamos que los diarios de Roma traerían el texto del discurso pronunciado por Su Santidad, pero nada dicen de este documento.

Por telégrafo avisan de Londres, que en Chatham las autoridades se han apoderado de un vapor de tres palos, que se sospecha debe pertenecer a los fenianos.

La nave tenía a un lado cerca de treinta toneles de pólvora, varios cañones Blakeley, y una gran cantidad de revólveres, espadas y municiones. No se encontró ningún papel. El oficial que mandaba el buque ha logrado escaparse.

Exhortación pastoral que el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Cosme Marrodan y Rubio, Obispo de Ta-

razona y administrador apostólico de Tudela, dirige a todos los fieles de ambas diócesis, con motivo de la alocución pronunciada por Su Santidad en consistorio secreto el 29 de Octubre del presente año.

(CONCLUSIÓN.)

Todos alcanzaron por medio de la oración lo que pedían y necesitaban, colocando toda su confianza, no en los grandes y poderosos del mundo, sino en la benignidad y misericordia de Dios. También el Santo Padre padece necesidad, y necesidad gravísima en todos conceptos, y es imprescindible, A. M. que avisados por este ejemplo y por el triple lazo de cristianos, de católicos é hijos que nos une fuertemente al Vicario de Jesucristo, pidamos, supliquemos y oremos día y noche, implorando por la poderosa intercesión de la Inmaculada Concepción de María Santísima, el auxilio de Dios que dice, «Pedid y recibiréis». Pero para recibir el premio tan deseable de la oración, es preciso a mas de la intercesión de nuestra Madre, la Purísima Virgen, que se pida y se ore con limpieza de corazón, con pureza de cuerpo, con fe viva, con humildad, con perseverancia, y orando de esta manera fervorosa y constante, según las peculiares necesidades que acosan al Pontífice y al Pontificado, no lo dudeis, nuestro es el tesoro precioso y excelente de la oración.

Si tenemos la fortuna incomparable de entrar en esta riquísima posesión, puede esperarse que haga Dios bondadoso y clemente por la mediación de su Madre Santísima, que desaparezca la agitación de la vida que vive el Jefe Supremo de la Iglesia, representación viva del Hombre-Dios, y que no se acerquen a él, como no se acercaron a David, convertido, las aguas tempestuosas de la tribulación, de la angustia y del tormento, ni las olas espumantes de la cautividad y destronamiento, y que no coma el pan extranjero, que es pan amasado con piedrecillas.

Conságrense a la oración, A. M. todo el tiempo que permitan los negocios de la casa y de la familia, en el modo y forma que Dios quiere y ordena, y experimentaremos el consuelo sobre todo consuelo, de saber, que la tribulación no es el día de nuestro amadísimo Padre, como hoy lo es por permiso de Dios; ni que el dolor es su alimento, como hoy lo es; ni que el tristísimo porvenir es su vida; como hoy lo es; ni que la barquilla de Pedro es azotada por el vendaval furioso de la revolución y por el encespado oleaje de la impiedad, como hoy lo es.

Como tipo de oraciones, pueden servir de norma para la nuestra, como aplicación a las necesidades del Santo Padre, las palabras de la aflijida y desconsolada Sara ó solamente algunas ó aquellas que mas os agraden, ó las que os inspire Dios, que mas quiera corazones timoratos y justos que palabras. «Bendito es tu nombre Dios de nuestros Padres; que después que te hayas enojado, harás misericordia; y en el tiempo de la tribulación perdonas los pecados a los que te invocan. A ti Señor vuelvo mi rostro, a ti encamino mis ojos. Te pido Señor que me desates del lazo de este oprobio. Mas esto tiene por cierto todo aquel que te reverencia, que si su vida se viene en peligro, será coronado; y si estuviere en tribulación será librado; y si estuviere en corrección podrá llegar a tu misericordia. Porque no te deleitas en nuestras pérdidas; puesto que después de la tempestad, haces la bonanza; y después de las lágrimas y el llanto, infundes la alegría. Dios de Israel, bendito sea tu nombre por todos los siglos. Tobias, cap. 5. v. 15. 14. 15. 21. 22. 23.

Agradables por cierto serán a nuestro Dios y Señor estas grandes palabras que encierran belleza, ternura, fe y esperanza, un no sé qué admirable y encantador; pero podemos asegurar que han de ser mas aceptables delante de Dios y que se cogerá por esta oración verbal acompañada de la meditación todo el fruto impetratorio, si interesando con nuestros afectos, votos y plegarias a la Virgen María en su Concepción Inmaculada, alcanzamos de su maternal corazón é innata bondad, que las presente en las alas de su caridad, ante el Trono de su divino Hijo Jesús, que es Omnipotencia como el Padre, y el Espíritu Santo, y amor como el Espíritu Santo y el Padre. Estemos, A. M. estemos por medio de la oración, humilde, sincera, ferviente y asidua con la Inmaculada María, y estando con María, estaremos con Jesucristo, y estando con Jesucristo, estaremos con Dios; que es medicina, salud, bonanza, paz, alegría.

Para estar en todo y para todo A. M. con María Santísima, Patrona especial de la España y siempre abogada de los españoles que viven y vivirán con su poderoso patrocinio en la firmeza de la fe y en la mas íntima y cordial adhesión al Pontificado, nos parece muy acertado que confeséis y cumpláis en la próxima festividad de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima, como una protesta solemne de vuestra devoción y encendido amor a la Reina de los cielos y tierra, y que cuando menos en su novena, que es manantial de beneficios, dones y gracias, la honreis y veneréis de las diversas maneras que el cielo os inspire, y particularmente con aquellos cultos grandiosos, sublimes y espiritualizados, con los que el corazón justo y el alma santa la obsequian, la alaban y glorifican.

Al efecto, en nuestra iglesia catedral se expondrá el Santísimo Sacramento a la Misa conventual en toda la novena, y se reservará concluidas las vísperas con lo demás que se dispondrá.

Los dignísimos Párrocos, que han probado más de una vez lo interesados que están en las glorias de la Inmaculada Concepción de María Santísima, y en que el Pontífice y el Pontificado se salven del diluvio actual, podrán añadir con arreglo a su celo y prudencia otros actos religiosos dentro del octavario, poniéndose de acuerdo con los señores alcaldes en el caso de ser necesario, y escitar a los fieles, como suelen hacerlo, a que asistan en espíritu y verdad a la Iglesia, para lograr con esta oración pública y hecha en comunidad de la Inmaculada Concepción, lo que la Concepción Inmaculada logrará, si, logrará de Dios; el cumplimiento de nuestras aspiraciones, la pasión de nuestro corazón, el sueño de nuestra vida y la divisa de nuestra oración, el triunfo del Pontífice y del Pontificado: del Pontificado como obra indestructible, y del Pontífice como poder sostenido por la divina

Providencia. Si sucede lo contrario, adoremus humildes los decretos de Dios.

VII.

Por la descripción hecha con suma sencillez en alguno de los párrafos anteriores, de la aflicción y desconsoladora situación en que se encuentra Su Santidad, por el completo desorden que reina en las provincias que la revolución le ha usurpado, y por la influencia que los hombres impíos ejercen en ellas, habéis comprendido, A. M., que está enteramente escaso de recursos, empobrecido y necesitado a punto de verse imposibilitado para cubrir las atenciones religiosas en cuanto Pontífice y las civiles en cuanto Rey: merced al sacrilego despojo de las cuatro quintas partes de sus Estados, con la particularidad de que no es la más rica la que hoy posee.

Decimos hoy, no sin razón ni motivo; porque según se van enmarcando las cosas, y los rumores más ó menos ciertos que corren de boca en boca, y las opiniones bien ó mal fundadas y las palabras oficiales del caballero Nigra, a saber: «Que el Gobierno no ha renunciado de ningún modo a hacer ondular su bandera sobre Roma su capital.»

No será extraño, juzgando por lo pasado y presente, que se la quiten y arrebatén mañana, para llevar adelante los planes políticos, siquiera sea conculcando lo más legítimo, lo más justo y lo más sagrado.

Penetrados estais como Nos, A. M. de la penuria, pobreza y necesidad que aquejan al Romano Pontífice, y no dudamos que la compasión y el dolor habrán impresionado de un modo fuerte y profundo vuestro corazón, acreditando con esta conducta cristiana a los adversarios de la Religión católica, que no sois frios ni indiferentes ni inaccesibles al sentimiento ni a la escasez de Pío IX, que es nuestro Padre y el Padre común de los fieles. Pero, en las circunstancias tan amargas y difíciles porque pasa el inmortal Pontífice, y en otras más terribles que pueden ocurrir por la complicación de los sucesos, y perversa malicia de los hombres, son poca cosa el dolor y la compasión, es preciso más, es forzoso y obligatorio que la piedad proverbial, y el amor filial de nuestros diocesanos al Padre Santo contribuyan con la suma posible, no solo para proveer a la subsistencia del Papa y a todas sus atenciones, sino para oponerse a la usurpación sacrilega y al torrente impío que, anegándolo en las aguas caudalosas del empobrecimiento, se hace la ilusión de que al fin será vencido, transigirá, sancionará, ¡insensatos!

Recordamos únicamente, A. M., el deber en toda su grandeza é inmensa trascendencia, y este ligero impulso, que no necesitáis, es suficiente para que pongáis en movimiento la caridad que ha de ejercerse con el Papa y sea la primera fuerza motriz que ponga en acción la máquina de la limosna. Buena sería, atendiendo a las gravísimas y urgentes necesidades del Santo Padre, que las cuotas con que se ha de socorrer fueran regulares, permitiéndolo las facultades de cada uno; pero en consideración a los días no favorables que atravesamos, no importa que no sean subidas; más interesa al honor y al sentimiento católico que ninguno se exima con pretestos frívolos y razones inadmisibles de contribuir periódica y constantemente con una cantidad módica para gloriarse de haber cumplido con un deber que reclama el estado precario y miserable de Su Santidad, y ayúdole con lo que podía sin gravarse apenas y sin lastimar con su ofrenda las demás obligaciones.

Permítasenos que insinuemos nada más, que según nuestra opinión es muy conveniente que todo esto se regularice y ordene, para que los socorros sean más seguros, más fijos y perseverantes; y no encontrando otro más análogo para llevar a cabo este pensamiento inspirado por el deber y por la religión, encargamos y rogamos a las personas celosas de que el Padre Santo ejerza su autoridad con el desahogo y esplendor que en los días anteriores al violento y sacrilego despojo, y principalmente a los párrocos, que confieren y traten entre sí y vean si es más conducente al fin, como nos lo creemos, la idea de la ofrenda mensual, que se entregará a la persona designada para recogerla de diez individuos, practicando lo propio los demás que estén encargados de otros diez y así sucesivamente, y todas estas lo harán a su vez al Párroco y este a nuestra secretaría de Cámara, para poner todas las limosnas en manos del excelentísimo é Ilmo. señor Arzobispo de Tiana y Nuncio de Su Santidad.

Sin faltar a la modestia ni menos por miras de vanagloria, que destruyen el mérito de la obra buena, ofrecemos mensualmente la cantidad de mil reales, por el tiempo que duren los conflictos y necesidades del Padre común de los fieles. Y no temiendo ser desmentidos, decimos con toda la plenitud de nuestra convicción, que la noble piedad y católica ciudad, donde residimos, será la primera, como es natural, en secundar alegre y generosa este movimiento religioso sin mezcla de ninguna clase, en ser tipo, modelo y ejemplar de toda la diócesis, que tiene fijo su ojo perspicaz en lo que aquí se dispone, se practica y obra.

Oremos con prontitud, A. M., para que obren todos los pueblos, y no consintamos que el Papa por nuestra frialdad é indiferencia en sus necesidades, reciba el alimento de los protestantes, que sería el mayor baldón, la mayor ignominia y el lunar monstruoso de los católicos. No callemos, cuando debemos hablar, no nos crucemos de brazos, cuando debemos obrar: no cesemos de proclamar en tono muy alto, que AL MUNDO QUE EL MUNDO NO SUPLE LOS SOLES, TAMPOCO LOS CATÓLICOS PUEDEN SUPLENIR QUE ROMA TENGA DOS REYES. PASTA UNO, Y ESTE ES EL PONTÍFICE.

Tarazona, día de la presentación de Nuestra Señora, en el templo, de 1866.—Cosme, Obispo de Tarazona.

Carta pastoral que el Ilmo. Sr. D. Mariano Puigllat y Amigó, Obispo de Lérida, dirige a sus fieles diocesanos con motivo de las Alocuciones últimas de Su Santidad, y a actuales necesidades de la Iglesia:

Nos DR. D. MARIANO PUIGLLAT Y AMIGÓ, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE LÉRIDA, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DEL ARCIPRESTAZGO DE AGER Y DEL ABADADO DE LA O. ASISTENTE AL SOLIO PONTIFICIO PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD Y NORTE ROMANO, DEL CONSEJO DE S. M. ETC.

A nuestro venerable Sr. Dean é Ilmo. Cabildo, a todo el reverendo Clero parroquial y beccafiel de nuestra jurisdicción, a las religiosas en clausura y sin ella y a todos nuestros muy amados diocesanos, salud y gracia en Jesu. Cristo nuestro divino Salvador.

Venerables hermanos é hijos amadísimos nuestros, con harto dolor de nuestro corazón debemos participaros, que, al principiar nuestra convalecencia de una enfermedad catarral que contragimos en el día del regreso de la santa visita, recibimos el texto auténtico latino de las dos últimas Alocuciones, que pronunció nuestro Santo Padre en el Consistorio secreto de 29 de Octubre último, las cuales acabamos de transcribir en este *Boletín* con sus versiones al español, la primera relativa a los asuntos religiosos de Italia, y la segunda a los de Rusia, lamentándose de la conducta de sus gobernantes en órden a las cosas de religión, y de las vejaciones que están sufriendo los católicos poeas en aquel imperio cismático, alentándolos además y confirmando en su constancia y firmeza por el celo de las cosas de Dios.

Son ellas dos documentos importantísimos, en especial la que se refiere a las cosas de Italia. Con esta, una vez más ha resonado la voz del Vaticano, y se hace oír la voz de la verdad, de la justicia y del órden, la voz augusta y majestuosa de nuestro magnánimo y anciano Pontífice Pío IX. Voz que habla no sólo a la Europa sino al universo todo: habla a todos los gobernantes, así al poder de los Czares, como a la arrogante revolución de Italia, y que condena de nuevo en todas partes lo que debe condenarse en nombre del Catolicismo, de la razón y de la historia, y reclama de todos el reinado del derecho y de la justicia.

Leed y reflexionad esos tan sublimes como autorizados documentos, y de su simple lectura, en particular del primero, vereis que el Santo Padre levanta su voz para lamentarse y ponernos de manifiesto los males que los enemigos de Dios están causando a la Santa Sede, a la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, en una palabra a la misma Iglesia de Dios; y vereis los afanes y manejos con que tales enemigos secreta y públicamente trabajan en sus impíos consejos con el danado fin de destruir la misma Iglesia de Dios, si posible les fuera, atacando el poder temporal de la Santa Sede para destruir el poder espiritual y en consecuencia la Iglesia. Así lo conoció perfectamente el ilustre protestante Mr. Guizot, cuando al principiar a tratarse del Pontificado temporal y civil de la Santa Sede dijo estas palabras: «Atacar el poder temporal es querer destruir el poder espiritual, es rebelarse contra la misma Iglesia Católica.» Y en verdad, porque *ubi est Petrus, ibi est Ecclesia*, y de consiguiente, *ubi est successor Petri Pius IX, ibi est Ecclesia*.

En medio de tantos males nuestro amable Padre y Pontífice está sólo. No hay apenas una Potencia que le diga sinceramente: Yo te doy el apoyo de mi influencia y te alargo mi brazo. Y los enemigos del Pontificado y de la Iglesia han ido y van caminando rápidamente hacia Roma derribando tronos a su paso, gozándose de antemano en su victoria, y alejando a los tímidos con sus himnos de triunfo. Todo el mundo tiembla, todo el mundo prevee una grande catástrofe. Solo Pío IX afligido, pero firme, espera en su puesto, sin defensa humana, sin dinero, y sin soldados el día cercano de la batalla final. Y sólo el bondadoso Pío IX, a pesar de haberse despojado únicamente de la mayor parte de sus Estados para reducirle a la miseria y al hambre, y de verse amenazado con el despojo del pequeño territorio que le ha quedado, eleva su apacible vista y sus manos al cielo y suplica a Dios que ilumine a los que con tanta vehemencia combaten a él y a la Santa Sede, y se manifiesta dispuesto a recibirlos y abrazarlos con aquella misma caridad, con que el Padre del Evangelio recibió a su Hijo perdido, gozándose en ello porque había muerto y resucitado.

Si, venerables hermanos y amados hijos nuestros; el Padre Santo, profundamente afligido, pero tranquilo é impávido en presencia de la tempestad que, condensándose sobre el Vaticano, amenaza terribles desventuras, ha levantado resueltamente su voz, y mientras ha ofrecido amorosos alientos a los atribulados fieles de Polonia, repitiendo sus saludables advertencias, y mientras suplica a Dios que ilumine a los ciegos y crueles enemigos de la Iglesia en Italia, ha declarado solemnemente que, firme é invariable, como la Religión que representa, y rechazando con desden las conciliaciones imposibles entre Cristo y Belial, extiende a los actos recientemente ejecutados en daño de las iglesias de Italia, y en vilipendio de los sagrados cánones, la solemne reprobación y condenación que por deber de su sublime ministerio, había lanzado contra otros anteriores y de igual naturaleza. Y a fin de que católicos y no católicos, y todo el mundo sepa bien su invariable resolución, si por acaso llega a desplegarse la bandera de la rebelión y de la incredulidad hasta cerca del sepulcro de los Apóstoles, ha añadido palabras tan propias del Vicario de Jesucristo, como dignas de seria y detenida meditación.

Heos aquí esas palabras: «Nos, aunque privados casi de todo humano auxilio, acordándonos de nuestro deber y confiando completamente en el auxilio de Dios, estamos dispuestos sin embargo, aun con peligro de nuestra vida, a defender impertérritos la causa de la Iglesia: a Nos encomendada por Jesucristo; y si fuere preciso, ir al país donde del mejor modo que sea posible podamos ejercer nuestro ministerio Apostólico.»

No había, venerables hermanos, ni hay que dudar que nuestro admirable Pontífice sabe y sabrá devolver a Dios el sagrado depósito que le ha confiado, y que entre él y la revolución, entre él y la impiedad, no hay ni cabe arreglo alguno. Si grita aquella y le amenaza de cerca, la desbarata y hace salir fallidos todos sus cálculos una sola palabra del Pontífice Pío IX: «Antes la muerte, antes el destierro.» Palabras estas sublimes que salvarán la Iglesia y la sociedad, porque es necesario reconocerlo, que la sociedad es la que está aquí en peligro: el órden social, la propiedad y la familia se hallan atacadas y amenazadas en la persona del Papa. Pues que la revolución, no sólo ataca al Pontificado para destruir la Iglesia, si que también pretende dejarnos sin Religión y sin Dios haciéndonos ateos, y sin Dios no puede existir ni subsistir sociedad alguna.

Mas la Iglesia y el Pontificado espiritual es obra

de Dios, y el Pontificado temporal ha venido y existe desde tantos siglos hace por la Providencia divina para el libre ejercicio y para el sosten del Pontificado espiritual, y por lo mismo no hay que temer: porque primeramente pasarán los hombres, y vendrán a caer infaliblemente en las manos del Dios vivo antes que dejen de existir las obras de Dios, puesto que nada pueden los hombres contra Él. Así es que el Santo Padre confiado en el Dios todopoderoso, y recordando que el único y poderoso medio de conjurar los males y tempestades que amenazan a la Iglesia y a la Santa Sede es la oración, se dirige en sus Alocuciones a todos los Obispos del mundo católico, a todo el Clero católico y a todos los hijos de la Santa Madre Iglesia, inculcando a todos con ahínco, que con toda fe, esperanza y caridad ofrezcan siempre a Dios oraciones y súplicas para vencer a los enemigos del mismo Dios y de su Iglesia y conducirlos al camino de la salvación.

Borrascosos y sombríos son, venerables hermanos, los días en que vivimos, críticas las circunstancias que rodean al Santo Padre, y harto notoria la situación actual de la Santa Sede. Bien claro se deduce de sus sublimes Alocuciones; y bien podéis convenceros de lo mismo con la lectura del excelente opúsculo escrito por la bien cortada pluma de un alto personaje, Senador del Reino, titulado *La cuestión de Roma y el Catolicismo y su deber en España*, del cual nos hemos procurado una porción de ejemplares que distribuiremos gratis entre nuestro venerable Clero para que pueda explicarlo ó dejarlo leer a los fieles. Ese excelente opúsculo está fundado en la historia contemporánea; y vereis en él la verdad de los sucesos, como se debe y se puede muy bien acudir al socorro del Santo Padre, y con el mapa, que trae, puede verse lo mucho de que se ha despojado injustamente al Santo Padre de sus territorios y lo poco que le queda, amenazándole la revolución de estar cercano el día de arrebatarlo.

En vista de tan aflictiva situación de la Santa Sede, no podemos menos, V. H. y A. H., de dirigiros de nuevo nuestra palabra de ruego y exhortación, a fin de que movidos todos de tan altas consideraciones manifestemos una vez más nuestra firme adhesión y amor a nuestra Cabeza, a nuestro Padre universal, acudiendo a su pronto, eficaz y perseverante socorro, ya dirigiendo a nuestro clementísimo Dios y Señor nuestras fervorosas oraciones y súplicas, ya ofreciendo todos y cada uno de nosotros en su obsequio y alivio nuestros donativos, ó aquello que esté en nuestras facultades y nos dicte nuestro celo y caridad.

Hijos somos todos de la Santa Iglesia católica é hijos en Jesucristo de nuestro bondadoso Padre Pío IX; y no debemos ignorar el honor que debemos a nuestros padres naturales, el cual consiste en obedecer sus preceptos, en acatar sus disposiciones, en socorrerlos en sus necesidades y ancianidad, reverenciándolos conforme exige la piedad filial. Aplicando ahora esta doctrina cristiana y católica a la obediencia, al acatamiento, al auxilio que debemos prestar a nuestro Padre y atribulado Pontífice y a los reverentes consuelos, que nuestra piedad de hijos en Jesucristo debe ofrecer al que es Cabeza de la Iglesia y Vicario de Dios en la tierra; comprendéremos muy bien lo justas, lo santas y meritorias que serán las oraciones y ofrendas que os recomendamos.

Bien notoria nos es vuestra adhesión, vuestra buena voluntad y la solicitud, con que habeis acudido hasta ahora con vuestras oraciones y ofrendas a las angustias del Soberano Pontífice. Mas no conviene alajar en ellas: insta ahora mas, urge y apremia la necesidad de acudir todos al socorro del Santo Padre. Los Estados Pontificios nada producen por lo insignificante del territorio que le ha quedado, y si puede continuar en la Ciudad santa, crece y crecerá cada día más la dificultad de poder sostener con el decoro que corresponde a su sublime y suprema dignidad. Y si se ve obligado a salir de ella buscando un asilo en nación extranjera, ¿cuánto más no crecerá la necesidad de socorrerlo? Deber nuestro es como cristianos y católicos hijos, que somos de nuestro Padre universal, de venir hoy en auxilio y socorro de la Santa Sede.

El Padre Santo, que tambien ha venido en socorro de nuestras necesidades en España, lo reclama en sus autorizadas y augustas alocuciones. Y ¿no seremos nosotros dóciles y sumisos a la voz de nuestro supremo Pastor? ¿Seremos tibios y poco fervorosos al ruego de nuestro amantísimo Padre? ¡Ah no: antes bien correspondiendo con amor y solicitud preparémonos desde luego para elevar nuestras fervientes oraciones al Padre celestial por la intercesión de Nuestra Santísima Madre la Inmaculada Virgen María, de la cual el Santo Padre es tan devoto, y a la que tanto enalteció con la definición dogmática de su Inmaculada Concepción, para que le conserve, le fortalezca más y más en medio de sus tribulaciones, y le haga triunfar de sus enemigos; y al mismo tiempo alarguemos nuestras manos ofreciéndole nuestros obolos, según lo permitan nuestras facultades.

Al efecto, pues, ordenamos, que en el día de la festividad de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima poderosa medianera con su divino Hijo y nuestro Redentor Jesucristo, en los domingos consecutivos y demás festividades de los próximos meses de Diciembre y de Enero se exponga en todas las iglesias parroquiales de nuestra jurisdicción ordinaria y apostólica el Santísimo Sacramento durante la Misa conventual, despues de la cual se rezarán las letanías de los Santos con las paces del Breviario y las oraciones *pro Papa y contra persecutores Ecclesie*, añadiendo el rezo de otra oración en castellano que a continuación va impresa; y por las tardes se hará novena de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen empezándola en el día de la misma festividad.

Lo mismo se practicará en la capilla de nuestro Seminario conciliar por los alumnos internos y externos, y tambien en sus propias iglesias por las franciscanas de Santa Clara, descalzas de Santa Teresa, de la Enseñanza, y por las hijas esclavas de María en la iglesia de la Purísima Sangre. Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, las Terciarias de Santo Domingo y las Hermanitas de los pobres las rogamos procuren tener presente en sus oraciones al Santo Padre, y en cuanto posible les sea, hagan en sus casas la novena de la Inmaculada Concepción de María.

